

Cuenta regresiva

● A sólo días de una nueva cuenta pública presidencial, es sencillo anticiparse a lo que serán algunos de los ejes discursivos del Presidente Boric. Lo más probable es que se atribuya estabilidad, crecimiento, condonación del CAE, logros imperceptibles y desafíos que no se cumplirán.

Es evidente que el país está estable, considerando que quienes lo desestabilizaron hoy están en el poder. De hecho, ellos mismo afirmaron que venían a meterle “inestabilidad” al país en base a sus transformaciones, que tras el fracasado proceso constituyente quedaron -por el momento- en nada.

Es obvio que hablen de crecimiento: el tamaño del aparato estatal ha crecido cuantiosamente, tanto en dotación de personas como en gasto fiscal. El resto, quienes no sean adherentes, simpatizantes del oficialismo o se desempeñen en el sector privado, vean cómo se las arreglan.

Es lógico que anuncie alguna una fórmula de perdón o condonación del CAE, más aún en un año electoral y donde el oficialismo apuesta a intentar retener el máximo de municipios posible.

Es natural que Boric realice una serie de anuncios y consignas varias, rayando en el riesgo moral, porque sabe que no tiene obligación alguna de cumplir nada. Ya logró su cometido, la

oposición que tienen al frente es débil, pueden seguir haciendo lo que quieren hasta el término de su mandato.

Y entre tanta falacia argumental que escucharemos -porque han hecho de la mentira una herramienta para normalizar y justificar todo- lo cierto es que hay una luz de esperanza para Chile: tras esta cuenta pública inicia la cuenta regresiva para que concluya uno de los peores gobiernos desde el retorno a la democracia. La historia les tendrá muy presentes y juzgará.

Rodrigo Durán Guzmán